

José Alvarado

Por Elena PONIATOWSKA

En México, en estos años, son pocos los periodistas, los "pensadores" que suelen destacar. Todavía no hemos visto un Francisco Zarco, un Ricardo Flores Magón. Por lo general, los nombres que conoce el público son de periodistas que se han dedicado a "ganar lana" y manejan —muy bien por cierto— los recursos publicitarios. Por eso el caso de Pepe Alvarado merece toda nuestra atención. Pepe Alvarado ha ejercido su oficio: periodista con una inteligencia y una limpieza poco comunes en México; ha sabido darle altura y dignidad, y por eso, cuando queremos demostrar que en nuestro país sí se hace un buen periodismo, enarbolamos como testimonio irrefutable el de don Pepe Alvarado. ¡Cuántas veces lo había oído citar, aún antes de conocerlo! José Alvarado hizo la carrera de derecho. Es licenciado, pero no ejerció, sino que más bien dedicó todo su tiempo al estudio de la filosofía y de la historia. Fue profesor de filosofía durante veintitrés años en la Universidad Nacional Autónoma, en la Escuela Preparatoria. Ha escrito algunos ensayos sobre filosofía griega, la teoría del conocimiento, la filosofía de la historia y la filosofía de la cultura. Sin embargo Pepe Alvarado es, ante todo, periodista. Él mismo lo afirma: "Soy periodista y creo que lo seguiré siendo toda mi vida... El periodismo es mi vocación desde antes de la adolescencia... Yo he hecho, desde los doce años, periódicos a mano con tres o cuatro lectores, entre mis condiscípulos. Después hice muchos periódicos estudiantiles y creo haber redactado en mi vida todo lo que puede hacer un periodista, desde crónicas de toros hasta editoriales, y desde críticas de cine hasta artículos sobre política internacional. Alguna vez, también "reporté" un famoso crimen y he tenido que hacer crónicas sociales y crónicas de box. Recuerdo que mi primer artículo —que por cierto nunca se publicó— fue sobre Abdel Krim (aquel que luchaba por la independencia de Marruecos, de España y de Francia), a quien treinta y tantos años después tuve la oportunidad de entrevistar en el Cairo..."

Ahora, Pepe Alvarado ha sido nombrado rector de la Universidad de Nuevo León, y hace quince días salió rumbo a Monterrey, llevándose toda su casa; sus libros y librerías, a su esposa y a su hija, sus sillones, mesas y recuerdos, a su muchacha y a una amiga de su muchacha "que quiere ir por allá a conocer"... Pepe Alvarado se instalará por lo menos tres años en esa ciudad de Monterrey, donde el gas llega a las casas por medio de tubos, donde nadie come a deshoras, donde ninguno se desvela, y no se prolongan indefinidamente las largas tertulias sobre las tazas de café. En esa ciudad limpia, próspera y puntual, Pepe Alvarado, rector, estará siempre rodeado de estudiantes (¿quiénes sino ellos para formar el cuerpo importante, sensible de la Universidad?) y así como ha sabido ser un guía con sus artículos, sabrá serlo con sus palabras, sus consejos y sus enseñanzas.

—¿Quién lo nombró rector?

—El gobernador del Estado, Eduardo Livas, de acuerdo con la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León.

—¿Y por qué lo nombró?

—Pues seguramente porque soy hijo del Colegio Civil (la Preparatoria) de Nuevo León, que ahora forma parte de la Universidad.

—¿Nada más por eso?

—Pues sí. Yo no creo tener ningún mérito.

—Pasando a una pregunta de interés inmediato ¿cuántos alumnos hay actualmente en aquella Universidad?

—Catorce mil estudiantes incluyendo la Preparatoria. Es la única Preparatoria que hay en el Estado y que actualmente, por el número de alumnos, tiene varios planteles.

—¿Durante cuántos años será usted rector?

—Tres años dura el puesto de rector...

—¿Y usted estaría dispuesto a quedarse a vivir en Monterrey?

—Me gustaría porque es mi tierra.

—¿Lo pueden reelegir?

—Sí. Hay posibilidad de reelegirse.

—¿Cuáles son sus proyectos para la Universidad?

—Yo quisiera darle una gran atención a la investigación científica.

—¿Más atención que a otras materias?

—No más que a otras, si pienso poner todo mi empeño en la investigación científica y en la educación preparatoria que, a mi juicio, necesita un gran reconstituyente cultural.

—¿Por qué dedicarle a la investigación científica una gran atención?

—Yo considero que una de las fallas de las universidades latinoamericanas de provincia es la pobreza de sus actividades científicas.

—¿No cree usted, señor Alvarado, que esto se deba a la falta de un presupuesto amplio que siempre requiere la investigación científica?

—Es fundamentalmente por falta de recursos materiales pero también por una rutina más verbalística que humanística.

—Con eso quiere usted decir que considera que los científicos en México son merolicos, que todo se les va en hablar...

—Quiero decir que la enseñanza, la investigación y las disciplinas humanistas muchas veces se convierten en simple ejercicio retórico. Naturalmente, yo no creo que la investigación científica se oponga al desarrollo de las humanidades, sino todo lo contrario. Pero para poner nuestras universidades al nivel de los nuevos conocimientos acerca del mundo y del hombre, tenemos que preocuparnos por los datos de la ciencia. Por eso quiero darle un interés especial a las actividades científicas en la Universidad de Nuevo León, sin descuidar por ello la preocupación por el estudio de la filosofía, de la historia, del derecho y de las letras.

—Pero si la ciencia se queda en teoría, si las investigaciones no pueden llevarse a la práctica ¿de qué sirve tanto estudio?



José Alvarado, por Tomás Segovia



José Alvarado

José Alvarado, por Juan García Ponce

—En la Universidad de Nuevo León hay escuelas al mismo tiempo científicas y técnicas como la facultad de Medicina, la escuela de Biología. Hay también escuelas puramente técnicas como la facultad de Ciencias Químicas y la facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica... El progreso en la investigación científica trae consigo una superación de las disciplinas puramente técnicas...

—¿No cree usted, señor Alvarado, que en México lo que más nos hace falta son buenos técnicos?

—Pero *no puede haber buenos técnicos, Elena, si no hay buena ciencia. La técnica tiene como base a la ciencia...*

La orientación prevocacional

—¿Cómo piensa usted enfrentarse, licenciado Alvarado, a todos aquellos jóvenes que escogen una carrera y la abandonan al año o a los dos años? ¿Cómo piensa ayudar a todos estos jóvenes que se sienten frustrados y no siguen adelante?

—Uno de los problemas que más me preocupan es éste de la deserción escolar, porque ello representa al mismo tiempo que la pérdida de un tiempo precioso para los jóvenes, el derroche de muchos de los escasos recursos con que se cuenta para la educación.

—¿Por qué?

—Porque, digamos, a la Universidad le representa un gasto la educación de cada estudiante. Ese gasto se compensa cuando el estudiante logra terminar una carrera, pero si la deja a medias habrá sido una erogación inútil.

—¿Aunque el estudiante no abandone la Universidad del todo, y después pase a estudiar otra carrera?

—De todos modos hay un desgaste, un malgasto, una frustración. Y en la mayoría de los casos, no se trata de jóvenes que cambien de carrera sino que abandonan la educación superior. Al cabo de tres años de leyes, medicina, arquitectura, se dedican a otras actividades.

—¿Quizá lo hagan porque necesitan ganarse la vida!

—El problema de la deserción tiene muchas causas, entre ellas, una y muy importante es la situación económica del estudiante, su pobreza, y la necesidad que tiene de ganar dinero. Pero también hay muchos motivos de carácter social y psicológico.

—¿Cómo qué?

—Pues entre estos últimos está la desorientación que sufren muchos jóvenes que aspiran a una profesión para la cual no tienen verdadera vocación.

—¿Y cómo se puede orientar vocacionalmente a un muchacho?

—Uno de los medios está justamente en la orientación preparatoria, que puede proporcionar a los muchachos una orientación acerca de sus inclinaciones intelectuales...

—¿Y no cree usted, licenciado Alvarado, que ayudaría a los muchachos que personas como usted, como el doctor Ignacio Chávez, como el astrónomo Guillermo Haro, y todos los hombres que han destacado en diferentes campos, contaran sus experiencias, sus anhelos, las dificultades que tuvieron que sobrepasar? ¿Que lo contaran por medio de la radio, de la televisión!

—Me parece que la narración de tales experiencias por parte de quienes han alcanzado buen éxito en el desarrollo de su vocación puede servir mucho a los jóvenes... Pero lo más importante es que ellos aprendan a conocerse a sí mismos y a conocer el mundo que los rodea...

—¿Y no cree usted que en México hacen falta publicaciones, revistas dedicadas a los jóvenes? ¿No cree usted que hace falta un buen suplemento de cultura general, dirigido especialmente a la juventud?

—Sí, en México hacen falta periódicos y libros dedicados a los jóvenes. En realidad no hay...

La Universidad no es un partido político

—Licenciado Alvarado, ¿qué piensa usted de la declaración del doctor Ignacio Chávez, acerca de que la Universidad no es un partido político?

—Yo creo que si la Universidad se convierte en un partido político deja de ser Universidad, del mismo modo que si un partido político se convierte en Universidad deja de ser partido político.

—Pero hay pocas probabilidades de que un partido político se convierta en una Universidad...

—Pues sí porque los miembros de un partido político saben muy bien que no deben convertirse en una escuela.

—El PRI ¿no enseña nada?

—Bueno, en todo se aprende como se aprende en cualquier actividad... Pero volvamos al tema. La Universidad no puede ni debe ser un partido político. Todo estudiante y todo maestro tiene el derecho de pertenecer al partido político que desee, pero en su carácter de ciudadano...

—Pero una Universidad sí tiene derecho a ser progresista ¿o no? Me parece que en una Universidad del Perú, los maestros, temerosos, no enseñan la teoría de la evolución. ¡Se asustan!

—Una Universidad no puede desconocer los hechos ni las ideas políticas, pero no debe convertirse en un instrumento electoral, ni participar en la lucha de las facciones.

—¿Tiene que permanecer neutra? ¿Neutral?

—Simplemente la Universidad no tiene que ser ni neutral ni partidaria de una u otra corriente porque su misión es otra...

—Pero, señor Alvarado, ¿no le parece asombroso que todavía haya Universidades en América Latina que se asustan cuando les hablan de la teoría de la evolución?

—En los países con un atraso político y cultural, las Universidades están también atrasadas, pues si en un país no hay libertad, esto se refleja en los centros de enseñanza...

—Y en la Universidad de Nuevo León ¿cree usted que va a tener que enfrentarse a problemas políticos?

—En la Universidad de Nuevo León, como en todas las del país, cada quien tiene el derecho de sustentar las ideas políticas que prefiera. La de Nuevo León es una Universidad surgida de los grandes movimientos populares mexicanos y, por eso, allí cada uno de sus miembros es libre...

—¿Libre significa revolucionario?

—No, porque no todos los miembros son revolucionarios. En la Universidad hay profesores, alumnos, funcionarios y hasta directores con diferentes tendencias... Eso no impide que la nuestra sea una Universidad democrática...

